

LA FAMA.

Por Ouida.

I.

Nos hallamos en Munich en uno de los primeros y hermosos días del estío; la vasta llanura, sembrada á porfía de blancas flores, parece un inmenso mar de verdura: los Alpes del Tirol y de Vorarberg se dibujan distintamente en el lejano horizonte sobre aquel cielo sin nubes, y más abajo, en lontananza, las tortuosas orillas de los rios, los frondosos grupos de hayas y abedules levantándose con todo el vigor de su naciente follaje, la blancura de los grandes ninfeas que resalta sobre el fondo oscuro que el viejo amazon de los molinos presenta. En las antiguas y pintorescas calles, bajo las carcomidas techumbres de sus viejos edificios, vense multitud de macetas de olorosa albahaca, guirnaldas de tupida enredadera, infinidad de campestres flores que por doquier florecen, tan sólo con tener encima un trozo del purísimo cielo y en la vecindad una pródiga mano de mujer: miéntras que dominándolo todo sobresalen arrogantes torres y campanarios, el coronamiento en forma de melon de la *Franenkirche*, y las sonoras campanas de la *Domkirche*, todas las cúpulas, todas las flechas y minaretes en que la ciudad abunda; y por allí, esparcidas, las palomas en continuos remolinos desde la aurora hasta la puesta del sol, formando caprichosas nubes grises y azules, negras y blancas, dichosas como sólo los pájaros pueden serlo, y más que todos, esas palomas privilegiadas de Venecia y Munich, que tienen por refugio y graneros de abundancia todos los techos, todos los hogares de la ciudad, con el cielo entero por imperio.

En la parte nueva de la ciudad, extensa y triste, el calor y el polvo son intensos: las grandes plazas parecen solitarias, y las pretenciosas pinturas que los monumentos ostentan, hacen el efecto de grandes manchones; los pórticos y los pisos faltos de todo lo que les da encantos en Italia, con la antigua lámpara de bronce encima del pintado púlpito, la puerta en que se representa un etéreo paisaje y avenidas de blancos olivos, todo ello plagado de defectos, son desventuradas copias del arte italiano, que parecen sacadas bajo el cielo de Alemania, mostrando extraña discordancia. Mas el Munich antiguo conserva aún su carácter simpático y original. Las fachadas

de madera, las esculpidas puertas, las murallas castigadas por el sol, las pardas iglesias, las avanzadas fortalezas, los bazares de manguitería y juguetes, nada falta en el viejo Munich de los *Mimresingers* y de los estudiantes; sí, éste es aún el Munich de la *Schoefflertanz* y de la alegre fèria de *Christchild*.

Hoy es el día de *Corpus*, y tanto en la antigua como en la nueva ciudad aparecen adornadas de guirnaldas, colgaduras y banderas las calles por donde la gran procesion debe pasar: el arzobispo había atraído un inmenso gentío, el rey había descubierto su noble cabeza ante el Sagrario: todo estaba preparado para esta fiesta anual, y el pueblo se regocijaba sabiendo que Dios estaba con él y con la ciudad; la gente de los antiguos barrios sobre todo, que profesa un amor especial á tales ceremonias.

II.

Nadie ocultaba su alegría, por doquiera se daban muestras de júbilo; todos celebraban á su modo la gran solemnidad, y el no hacerlo así hubiera sido verdaderamente extraño. Necesario fuera para ello hallarse solo en el mundo, y solo ¡ay! estaba en efecto Cristino Winter!

Sentado en la ventana de un desvan, miraba desde la altura el alegre tumulto de la plebe, allí, léjos de ella como de él había estado toda su vida la dicha; y recordaba aquellos días de juventud lejana, á sus parientes, á sus amigos. Su miserable vivienda, en un arrabal de la ciudad, en la opuesta parte del *Irrthor*, se hallaba en lo más alto de una estrecha casa de madera donde numerosas familias pobres yacían amontonadas como grajos en un viejo muro. Detras de la casa había un jardín, si puede llamarse así un mezquino prado cubierto de largas yerbas, con dos caducos manzanos que hacía tiempo ni fruto daban siquiera y dos castaños de Indias; por delante del edificio pasaba la calle orlada de verdes árboles, del otro lado del camino se precipitaba el rio siempre turbulento y de un color gris verde como el del mar.

Cristino Winter, apoyado en su ventana, miraba cómo la gente de la ciudad corría en pos de los placeres; tenía hambre y no quería seguirles; los hilos de su vestido podían contarse. No obstante, era un hermoso anciano; sus cabellos blancos como la nieve, rodeaban su fisonomía noble y simpática revestida de un tinte moreno uniforme. La edad y la debilidad habían encorvado su elevada talla, y estaba tan flaco que puesta su mano delante del sol, fácil era

ver el tejido de sus carnes; pero así y todo Cristino Winter podía aún ganarse la vida, si bien á fuerza de trabajo y humillaciones. El orgullo le alejaba del mundo, pues siendo pintor, el mundo siempre le negó este título, ni quiso siquiera que de él se hablase. ¿Por qué? Nadie podrá decirlo; la fama tiene sus caprichos; da y rehusa los favores de que dispone con tal facilidad, que parece jugar con los hombres: en muchas ocasiones el éxito depende de algun pequeño accidente, de cierta desconfianza de sí mismo, de la soledad, de la ignorancia de los medios que conducen al fin; uno de estos extremos, ó quizá todos ellos reunidos, habían dejado á Winter oscuro y sin nombre: no obstante, pintaba siempre y jamas en sus largos años de miseria había hecho otra cosa, no podía contenerse.

Cristino Winter, pues, pensaba en su vida miserable, mientras miraba el alegre torrente de la vida desparramarse á través de la campiña. El destino le había condenado siempre á sentir las olas de la prosperidad rodar sobre su cabeza sin llegar á alcanzarle nunca. Pensaba en su juventud, en su ambiciosa juventud, impaciente, llena de ilusiones, tan tenaces, que el cañon de Jena ó de Wagram no hubieran logrado disiparlas más que por breves momentos. De niño había conocido la indigencia, era hijo de un pobre calderero de Munich, el menor de una numerosa familia, castigado y maldecido de la mañana á la noche por pasar soñando horas enteras en un porvenir dichoso, en tanto que sus hermanos trabajando ganaban con sus brazos el diario sustento: pero á despecho de golpes y reproches se decía siempre:

—Seré pintor!—Mientras la sangre corría por los campos de batalla, había dirigido sus ojos hacia la divina sonrisa del arte, y á ella y sólo á ella había visto. Por amor al arte había ido á pié, desnudas sus plantas, hasta la misma Italia y allí había estudiado, meditado, luchado, alcanzado como premio despues de la fiebre que el gran esfuerzo le produjo, esa paz sublime que uno encuentra solo cuando en sí confía. Había creído en sí mismo; era mucho pero no era todo, A medida que los años escapaban y que el mundo se obstinaba en desconocerle, la noble confianza desaparecía trocándose para Cristino en un amargo y doloroso desengaño. Una oscura sombra había sido su constante compañera: era su mala suerte. La gloria es con frecuencia versátil, pero el hado fatal, echada la garra sobre su presa difícilmente la suelta. Sus cuadros desaparecían bajo espesas capas de tela de araña, sin que comprendiese el motivo. Quizá fuera la causa su desmedido orgullo; la pobreza no puede ser orgullosa, y él, ya lo hemos dicho, no supo sufrir las espinas que para llegar al pináculo de la fama necesitaba hollar.

Cristino Winter cumplía los 75 años el día de

Corpus Christi. ¡Ay! hacía mucho tiempo que abandonara la casa de sus padres, con un pan y algunos *groschen* en el morral, vuelta la cara hacia el mediodía y diciendo entre dientes:—Seré pintor.—Cuántos años habían trascurrido!.... más de medio siglo; y sin embargo, nadie después de tanto tiempo, había pronunciado el nombre del pintor Cristino Winter. Había puesto todo su corazón en sus obras y nadie ponía en ellas los ojos; había trabajado con todas sus fuerzas, sufrido el frío y el hambre, despreciado los placeres y el amor, había sacrificado sus noches, sus días, su juventud, su virilidad al arte, y no obstante el mundo no le admiraba.... ¡ni le conocía! El pan de cada día lo ganaba grabando planchas de cobre para los mercaderes de estampas; y éstos le daban muy poco trabajo; porque había hombres más jóvenes, más felices, que eran preferidos. Sus modales bruscos y duros producidos por la adversidad persistente, le hacían antipático. Winter no se defendía.....

Existe un lúgubre grabado al agua fuerte, de Francisco Chisflard, representando la gran barca del Arte, magnífico buque, rodeado de los cadáveres de los ahogados y los cuerpos torturados de los que en su agonía luchan aún con la muerte, hundidos bajo la proa. Cristino Winter se contaba entre las víctimas que jamas pudieron subir á bordo; no era de los que se hallaban en el fondo del agua, aunque habían hecho lo bastante para hundirle; se había defendido valientemente, pero estaba cansado, muy cansado, y empezaba á comprender que el nombre de Cristino Winter que había jurado ver grabado en letras de oro sobre las puertas de su ciudad natal, sería sólo inscrito sobre la tumba de un pobre, si es que esa tumba llevaba su nombre. No se dolía de sí mismo, no lloraba más que las divinas visiones que con él iban á perecer, las cosas adorables y sublimes que habían encantado su imaginacion y que los hombres no le permitieron comunicarles.

Alegres risadas y sonoras músicas brotaban bajo sus piés..... aún no había comido.... no le habían dado trabajo hacía dos semanas, y la última moneda que en su cajon tenía, la había gastado ya. Con frecuencia se privaba de comprar pan para procurarse colores, pero las obras acumuladas despues de 30 años ¿quién pensaba en comprárselas? ¿quién quería esas quimeras de un desconocido? El mismo no se atrevía á ofrecerlas; desdeñado, menospreciado en la edad viril, conservaba vivo aún el sentimiento de dignidad, para gritar desde el seno de la vejez y de la soledad:—¡Me olvidan y muero!—Olvidado como la hoja que es hollada al ser confundida con el polvo, mientras miraba lo que en la calle pasaba, una fugitiva sonrisa se asomó de pronto á su severo rostro para desvanecerse enseguida como un rayo de sol

en día de borrasca. Era el reflejo de otra sonrisa que se dibujaba en la inocente cara de una joven. Estaba confundida entre los paseantes, blanca y rubia, con un ramo de flores en el pecho y el enamorado galán á su lado. Lili era la niña de la casa, pobre como todos sus moradores, pero alegre; era la más dulce, la más inofensiva criatura que darse puede; pasaba el día cantando con su voz de silvia, bien sentada junto á la rueca, ya dedicada á las faenas caseras, ya corriendo sobre el césped del viejo jardín abandonado. Cristino Winter al divisarla se había sonreído; al verla su imaginación le trasportó medio siglo atrás, en presencia de otro niño que por aquel tiempo había en brazos paseado á lo largo de esas mismas aguas producto de las neveras, y que tras tantos años—tantos años que él ni siquiera había contado—dormía el perdurable sueño bajo el muro de una vieja iglesia.

Lili continuaba mirando al anciano, enseñándole sus dientes de perlas; ordinariamente le causaba miedo, pero aquel día tan contenta estaba que la alegría le prestaba un valor de leona. Bertoldo estaba con ella, su hermoso y valiente Bertoldo que debía ser su esposo si ganaba el premio, que seguramente ganaría, el famoso premio que el rey ofrecía á todos los jóvenes artistas. Bertoldo Landsee empezaba entónces á conocer los secretos de su arte y prometía mucho, segun todos le decían, hasta su mismo tío, fabricante de cristales, muy conocido en Nuremberg; se vislumbraba en él un grande hombre, segun los inteligentes, y el padre de Lili había decidido con el tío de Bertoldo que si el muchacho salía vencedor en el concurso, obtendría al mismo tiempo la mano de su amada. En espera, pues, de ese día feliz, Bertoldo y Lili vagaban por el prado aguardando la noche que pensaban pasar junto á *Liegfried*, como es deber y á la par alegría de todo buen bávaro. Los dos jóvenes eran felices como las tórtolas que por encima de sus cabezas revoloteaban, y Cristino Winter, apesar de los 75 años que inclinaban su blanca cabeza y el hambre que le roía las entrañas, los contemplaba sin tristeza, sin envidia; y sólo decía: —¿Por qué la primavera es tan corta y el invierno tan largo?

Después se retiró de la ventana para sentarse y tomar su desayuno consistente en una corteza de pan que había recogido en la calle sin que nadie se la hubiera disputado, ni los perros siquiera. Mientras roía el miserable mendrugo se preguntaba por qué existía aún, por qué vivía, cuando tantos otros iban diariamente al cementerio, niños cargados de flores, madres robustas, hombres en todo el vigor de la edad que el mundo sin duda trataba mejor que á él.

La luz se iba extinguendo por instantes, el día se

apagaba, el pálido fulgor del sol poniente se proyectaba sobre las aguas; la más completa oscuridad reinaba en el tugurio de Cristino, aunque no era noche todavía. Inmovil en su sitio permanecía tranquilamente sentado; las sombras de la noche le iban poco á poco rodeando; así se hubiera quedado toda la vida. Su fin parecía próximo; no era probable volviera á encontrar otro pedazo de pan, no tenía más dinero, ni admitía limosnas. ¿Quién le había llevado á tal extremo? ¿Era suya la culpa? Winter era humilde ante Dios y su conciencia, aunque orgulloso ante los hombres. Acabó por creer que el error estaba de su parte, que el mundo tenía razón y que él era el engañado puesto que no tenía el génio que soñara.

III.

La noche cerró por completo, los tintes de color de rosa habían desaparecido, á lo lejos se oían alegres voces, y Cristino Winter continuaba sólo y en la oscuridad.

De pronto oyó llamar suavemente á la puerta.

—Entrad—dijo con voz cansada.—La puerta se abrió lentamente como si tímida mano la empujara; la dorada cabeza de una niña apareció: era Lili con sus atavíos de día de fiesta; llevaba en un plato algunos trozos de jamon y pan blanco y una botella de cerveza.

—Señor Winter, dijo tímidamente, todos nosotros estamos abajo cenando, y muy alegres.... ¿no nos oís reír?... pues bien: hemos creído que acaso... que estabais solo y que no os tomariais el trabajo de pedir vuestra ración, y que.... en fin, yo.... yo....

Lili dejó su tartamudez, calló, púsose encarnada como una amapola, y dejó temblando su plato al borde de la mesa. Sabía que el anciano se moría de hambre, quería hacer creer que lo ignoraba, pero contaba poco más de diez y seis años y no sabía flngir.

Cristino Winter enrojeció también, enrojeció de cólera y vergüenza; jamás se había quejado, nunca pidiera piedad; era la vez primera que venían á ofrecérsela. Empujó el plato, sin enfado porque era una mujer la que se lo había traído, pero resueltamente.

—Vuestras intenciones son buenas, dijo con áspera voz, y os doy las gracias señorita, pero ya he cenado.

Los azulados ojos de la niña se llenaron de lágrimas.

—¿Estais enfadado conmigo, señor Winter?

—No, hija mia, al contrario, os lo agradezco mucho, pero ya estoy satisfecho.

—¿Por qué sois tan malo y orgulloso?—exclamó resueltamente, cediendo al despecho su ordinaria timidez—¿Es tan poco lo que os pido y me dariais tanto gusto en ello!

Cristino Winter casi se sonrió; la había visto nacer, la había visto crecer, sabía era tan hermosa como honesta y tan alegre como buena:

—Me daríais gran placer si os volvierais á llevar ese presente, dijo con más dulzura. Que Dios os bendiga Lili, y espero que vuestro novio será digno de vos. Buenas noches.

Hizo que se marchase llevándose el plato y después cerró la puerta.

—¡Y muere de hambre! se decía la jóven descendiendo á la cocina, alumbrada por la debil luz de un candil. Luego se fué en busca de los convidados, que reunidos al pié de la muralla, movían una infernal algazara, en tanto que Bertoldo cantaba alegremente acompañándose de la guitarra.

Estas gentes eran las más pobres del mundo: pero Lili las encontraba muy ricas al compararlas con el viejo solitario que sufría en el oscuro desvan las perfidias de la suerte.

—¡Oh! con tal que nunca te veas así mi Bertoldo! exclamaba abrazada á su amante. ¡También él es pintor!

Bertoldo se echó á reír con la desdeñosa franqueza que le distinguía.

—Eso no es probable—respondió.

A Bertoldo no le preocupaba el fallo del jurado: estaba cierto de seguir las huellas de Kaulbach; tenía 23 años, era hábil, estaba enamorado. La vida le parecía una hermosa dama que jamás podía serle infiel. Poco le importaba no tener un cuarto por entonces: diez años nada más y sería millonario: el concurso le premiaría por los frescos de la nueva puerta que debía llevar el nombre de *Tannhauserthor*.

Se habían concedido doce meses á los competidores para concluir sus cartones y todo hávaro podía tomar parte en la lucha. Tal vez fuera demasiada su presunción en el ensayo, pues más de un pintor célebre iba á terciar en la contienda; no importaba, la liza estaba abierta para todos mientras fuesen del país. Dentro de pocas semanas el plazo habría terminado. Los dibujos de Bertoldo estaban listos; cubrían las cuatro paredes de su buhardilla y el artista veía en ellos su más completo triunfo. No había consentido que los viera nadie, excepto Lili que naturalmente participaba de la ciega confianza de su amante, y su futuro suegro profano en la materia hasta el punto de, como él decía riéndose, no distinguir lo blanco de lo negro. Los compañeros de Bertoldo le hallaban altanero, pero se habían acostumbrado á sus altanerías; Bertoldo poseía esa confianza en sí mismo que hace con frecuencia llegar á uno al logro de su deseo. Dibujaba hábilmente y más de una vez había obtenido el apetecido premio en la

escuela. Por lo mismo que ahora quería ganarle, no dudaba en obtenerle. La vanidad, la vanidad sin límites era su gran defecto, su solo defecto sin disputa; pues era valiente, sincero, generoso, digno descendiente de una rigurosa raza de cazadores, tal como se producen en la Baycrischenwald. Hijo de los bosques, honraba á su patria por su bella presencia é indomable valor, y no era la hermosura lo que le envanecía, ni su vigor, ni su valor; era el genio de pintor que él creía poseer, ese genio del que jamás había dudado.

—¿Quieres que veamos á M. Winter para que emita su parecer sobre tus bellos estudios? le preguntaba aquella noche su rubia Lili.

Bertoldo soltó una carcajada.

—¿El viejo? ¿Ese viejo soñador que muere de hambre y que ha rehusado tus obsequios, es un inteligente? ¿Y crees que su parecer pueda importarme algo? Nunca debió haber hecho nada bueno, pues que no se le conoce.

—No creas, tiene cosas buenas en un desvan—objetó tímidamente Lili, pues su soberbio amante le imponía un poco.

—¿Envueltos bajo telas de araña supongo?—Contestó Bertoldo riendo.

—Si, las telas de araña son espesas porque nadie se toma el trabajo de quitarlas, replicó Lili sin entender la chanza.

Siempre había tenido un poco de miedo á aquel hombre silencioso y melancólico que tan viejo le parecía ya desde cuando su madre la llevaba en brazos; pero le quería, bien fuera por costumbre ó compasión, como quería al viejo perro que había guardado la casa desde su niñez.

Bertoldo continuó riéndose, después la abrazó y se puso á rascar las cuerdas de su guitarra.

—Nunca cubrirán telas de araña las obras que salgan de mi pincel, te lo juro,—dijo, como si fuera dueño del porvenir. ¡Dios mio! Cristino Winter tenía esa misma seguridad cincuenta años ántes!

Lili no acertaba á reírse como él. Recordaba el desvan desnudo y sombrío que la entristecía.

(Concluirá.)



CONSIDERACIONES

SOBRE LA IMPORTANCIA INDUSTRIAL DE
LOS MINERALES DE ASTURIAS.

SECCION PRIMERA.

Sustancias metálicas.

(Continuacion).

El filon explotado se apoya en la caliza de montaña, hallándose formado por carbones de cobre azul y verde con cobre gris. Tambien los cobres de Cabrales se beneficiaron por la *Sociedad Cántabra*, quien en 1848, intentó establecer en el pueblo de Ciaño (Langreo) donde tenía minas de carbon, una fábrica de fundicion, pero el traspaso que hizo de estas minas de ulla, fué causa de que no se realizaran sus proyectos, pues la nueva empresa solo trató de beneficiar los carbones.

Los cobres de la region de Laviana fueron tambien objeto de estudio ya el año de 1838, pero hasta el 1856 no se emprendió el beneficio formal de estos minerales, hasta que lo verificó D. José Ramon Arias Cachero. En general el mineral que había de exportarse, como se verificaba en Laviana, despues de arrancado, se rompía y apartaba á mano, y las tierras y menudos pobres se sometían á un lavado, pero de una manera incompleta é imperfecta, lo que ocasionaba un gasto excesivo en el valor del mineral; así preparado era conducido casi en su totalidad por los puertos de Gijon y Rivadesella al mercado de Swansea en las costas de Inglaterra. El genio industrial y la notable actividad del Sr. Cachero, le indujeron á hacer el beneficio de estos minerales en gran escala en el mismo punto inmediato á los criaderos. Mas la falta de los grandes recursos que exige esta metalurgia, y sobre todo de los cobres de Laviana, y en general los de Asturias, le obligó á trabajar en pequeño y por vía de ensayo, estableciendo el año de 1860 un horno de reducidas proporciones, que alimentaba con aire un gran fuelle de forja, para la obtencion de las matas negras, no obstante que el fundidor traído para este objeto de Huelva pretendió poder afinar fácilmente y sin gran trabajo el cobre. Nosotros que conocíamos estos minerales y vimos de que modo se hacia su tratamiento, auguramos desde luego, y así lo manifestamos al señor Cachero á quien queríamos como deudo y

amigo, que los resultados serian fatales. No se necesitaba tener otros conocimientos que los puramente mineralógicos para comprender que estos cobres habían de ser rebeldes á los tratamientos metalúrgicos. El tejado por donde atravesaba la chimenea del horno así como los de las casas inmediatas aparecieron muy pronto cubiertos de una capa blanquecina (óxidos de zinc y antimonio) y á pesar de la considerable cantidad de estos óxidos que así se separaban desde los primeros momentos de la fundicion, todavía acompañaba á la *mata*, cantidades notables de antimonio y zinc. Laudables fueron los esfuerzos de este industrial digno de mejor suerte, pero la falta completa de conocimientos en el fundidor por lo que tocaba á estos minerales, y el haber desoido nuestros consejos, hizo que al mes próximamente de inútiles tentativas, concluyeran y se olvidaran por completo tales proyectos.

A estos cobres, pues, cuya composicion es tan anómala, se hace necesario aplicar la misma ó análoga metalurgia, que la que se emplea en el departamento del Harz, en la Alemania septentrional; pues segun análisis practicados en los cobres de esta última comarca, expuestos por el ilustrado y entendido Ingeniero de Minas D. R. Rua Figueroa en su *Noticia sobre la explotacion del criadero de Rammelsberg (Harz) y beneficio de los minerales de cobre procedentes del mismo*, guardan gran analogia con los de Asturias. Tal composicion hace que el tratamiento sea difícil, principalmente en el afino hasta llegar á obtener el *cobre rosa*; pero los industriales alemanes han llegado á resolver satisfactoriamente el problema, gracias á su laboriosidad y constancia y al estudio detenido de aquellas materias: esto es pues, lo que toca hacer á los mineros é industriales asturianos. De ningun modo pueden aplicarse á los cobres asturianos los sistemas generales de laboreo y beneficio conocidos en la ciencia, porque creemos que allí donde la naturaleza se presenta irregular y anómala, hay que trabajar tambien sino irregularmente, del modo que indica la misma naturaleza. Es verdad que conociendo esto mismo la sociedad metalúrgica de Swansea dió comision el año de 1856 á un químico inglés para que establecido en Colunga y con un laboratorio á propósito ensayase los minerales de cobre de la parte oriental de la provincia; mas no tenemos noticia de que haya obtenido resultado alguno, pues dado que el objeto principal de los empresarios de Swanséa, era poder ponerse de acuerdo

con los dueños de los minerales cobrizos de Asturias para el mejor avaluo de las remesas, no creemos que esto haya podido verificarse á satisfacción de los industriales asturianos, si los análisis se hacían solo por una de las partes contratantes.

He aquí, pues, las causas del lamentable abandono y de la decadencia que han sufrido los cobres de Asturias: la falta de asociación y capitales para su beneficio y el verdadero desconocimiento de estas materias; aparte de que en lo general se hallan los criaderos en puntos difíciles para su transporte, por la carencia de caminos y aparecen muchos en bolsadas que se agotan pronto y cuya riqueza suele ser eventual; todo lo cual ha hecho que estos minerales se miren con respeto y se proceda con gran prudencia en su explotación. Esto explica por qué la estadística del número de minas de cobre haya ido disminuyendo notablemente desde el año de 1866 y que si bien en algunos años posteriores parecía como reanimarse, no alcanza el desarrollo de que sería susceptible, como puede verse en el siguiente cuadro:

MINERAL DE COBRE.

Años.	Minas.	Hectáreas.	OPERARIOS.			Producto en quintales métricos.
			Hombres.	Mujeres.	Muchachos.	
1866	15	"	52	1	3	5.500
1867	6	"	38	"	3	3.853
1868	2	20	24	"	2	1.716
1869	1	18	8	1	1	560
1870	1	6	10	1	2	1.150
1871	1	6	10	2	2	2.600
1872	5	34	56	8	8	4.300
1873	6	22	30	3	3	3.450

Aparte, pues de la fundición verificada en Onís y de la establecida en Laviana, sin resultado ninguno, el cobre arrancado en Asturias, se exporta, como hemos dicho, para el extranjero, principalmente para Inglaterra.

En muchas industrias se usa el cobre en Asturias; pero en lo general en cortas cantidades, y pocas veces puro y sí unido á otros metales, con cuyas aleaciones los torneros de latón y los fundidores de campanas y de otros objetos fabrican multitud de utensilios de fácil venta. Entre todas es-

tas pequeñas industrias descuella la fábrica de Cobre de Villa-Alegre, si bien ese establecimiento, como casi todos los fundidores y fabricantes de objetos de cobre, emplean en lo general el procedente de Rio Tinto.

FÁBRICA DE COBRERÍA.

Esta fábrica, bajo la razón social de Carreño, viuda de Flor y Troncoso, se halla situada á los dos kilómetros de la villa de Aviles, en el lugar llamado *Vidriero*, y fué establecida el año de 1753. Consta de varios talleres. en el primero tiene dos hornos para fundir y refinar los cobres agrios; en otro se funden, moldean y estiran á fuerza de mazo ó martinete movido por una rueda hidráulica; y en otro taller se hacen los trabajos á mano. Los objetos que elabora son calderas, pailas de todas dimensiones y aún aparatos de alambiquería, así como también cazos, canjilones y demás utensilios de cocina. La cantidad de cobre que consume al año es término medio de 15.000 kilogramos consumiendo 16 quintales de carbon por cada 100 kilogramos; este cobre procede de Rio-Tinto además del metal viejo que recibe en precio del nuevo. Como el caudal de agua de que dispone para poner en movimiento la rueda hidráulica, es escaso, durante la mitad del año ó sea en la época de los calores, la cantidad de carbon vegetal que consume es muy considerable, pues aunque el martinete no funcione, se hace preciso sostener incesantemente la fragua. El carbon de madera escasea y su precio es elevado, por lo cual los productos ó ganancias líquidas no exceden de un 4 por 100 al año; en cambio sus dueños se congratulan de dar sustento á varias familias.

Esta fábrica se halla, puede decirse, en el mismo estado que cuando se establecieron sus hornos de afinó á principios de este siglo; ninguna innovación especial ha hecho en sus trabajos; es verdad que cumple y responde perfectamente á las necesidades del país, pero no lo es ménos que esto viene á demostrar el atraso que en general tienen en la provincia las industrias metálicas, que no logran llevar al mercado nuevos productos ó los antiguos perfeccionados segun los adelantos modernos; pues aunque es creencia muy generalizada, que en Asturias sólo se recibe hoy como bueno, lo que la tradición y los usos vienen admitiendo como tal, es lo cierto por lo que vemos en otras materias, que el país no re-

chaza los adelantos y las mejoras en los objetos, siempre que el precio de estos esté en armonía con las necesidades del consumo y los intereses particulares.

IV.

HIERRO.

Este importantísimo metal, que en la época de Alejandro fué el símbolo de la riqueza, con mayor razón puede ser considerado hoy como tal, ó cuando ménos como el más preciado elemento de la prosperidad y bienestar de los pueblos.

Su abundancia y baratura, su ductilidad y maleabilidad que permiten usarlo ya en hilos, ya en láminas ó planchas (1) y bajo cuantas formas lo exigen sus muchas aplicaciones á las artes y á la industria, y sobre todo su gran tenacidad y notable resistencia á la tracción, hacen de este metal el más precioso elemento industrial de las sociedades modernas. Aparte del gran papel que el hierro representa en las construcciones así civiles como navales, y del uso que hoy se hace de este metal en innumerables objetos, figura de un modo notable en la fabricación de máquinas y rails, de hilos telegráficos y cables que tantos beneficios han producido á los pueblos. Tanto utilidad y tan extraordinarias ventajas hicieron que en la antigüedad y en las religiones gentílicas se diese un origen casi divino al trabajo del hierro; y si

"No me admiro cuando veo,
Casarse con feo hermosa,
Pues la más hermosa Diosa
Casó con el Dios más feo."

no sólo fué el símbolo con que se quiso representar el trabajo, sino el premio y la recompensa á la elaboración de los objetos de hierro por medio de la forja, que Vulcano, según la fábula, llevó á un alto grado de perfección auxiliado de sus forjadores los Cyclopes.

En el día el hierro es sin disputa el elemento más principal de riqueza, sobre todo cuando se halla asociado á otra materia de tanto valor é interés, como los más ricos metales, el *carbon de piedra*. Estas dos materias tan abundantes en Asturias, son ellas sólo bastantes para elevar la industria del Principado á la altura de los más

adelantados países, como la Gran Bretaña, la Bélgica y la Francia. Pero para que esto suceda, es de absoluta necesidad que la explotación y beneficio de esta sustancia y su elaboración, como la de todas y principalmente la del carbon, se haga con tino, beneficiando los minerales en las mismas condiciones y de la misma manera que lo hacen las naciones citadas; de este modo á más de dejar de ser sus tributarios, acudiendo á ellas en demanda de elementos de producción y riqueza que nosotros poseemos en tan alto grado, Asturias podrá presentar numerosas fábricas, entre las que figurarán en primer término las de hierro, cuyos productos pueden y deben llegar á competir en bondad y baratura con los obtenidos en Bélgica. He aquí por qué la industria ferrera del Principado debe llamar con preferencia la atención de los industriales, pues que en ella y la del carbon, se cifra casi todo el gran porvenir industrial de Asturias; porque á la sombra de esta industria se plantearán y vivirán con ella, los talleres de construcción, las fábricas y manufacturas que descansan en esta producción. Y los buenos resultados obtenidos hasta el día en las fábricas establecidas en la provincia deben alentar á sus propietarios y servir de ejemplo á los extraños para que emprendan con confianza el beneficio de una industria tan productiva.

Una aplicación importantísima del hierro no ha llamado por cierto en nuestros tiempos la atención de los industriales asturianos; nos referimos á la fabricación de la *hoja de lata*. Dada la buena calidad del hierro obtenido en varias fábricas de Asturias, juzgamos de gran utilidad el planteamiento de una industria que hace aún hoy tributaria á España de la Inglaterra. Y no sería novedad alguna en Asturias la fabricación de esta utilísima materia, pues ya el año de 1804, se estableció por orden y cuenta del Gobierno, una fábrica de *hoja de lata*, en el sitio de Fontameña, del concejo de Párres, orillas del Sella é inmediato al mar por la ría de Rivadesella, pero en proporciones tan reducidas y tan rudamente combatida, que á pesar de las excelentes hojas de lata que producía, que podían competir con las más finas de la Gran Bretaña, fué destruida primero por los franceses, cuando su invasión en Asturias, y más tarde por los mismos naturales que contribuyeron á su completa desaparición.

(1) Dícese que un fabricante americano para demostrar hasta qué punto perfecciona la laminación del hierro, ha dirigido á un periódico una carta es-

crita sobre una plancha, que tiene solamente el peso doble del papel común de igual superficie.

cion. (1) Sobre este punto nos permitimos llamar muy seriamente la atención de los industriales.

Largas páginas necesitaríamos para trazar la historia de la industria ferrera de la provincia; mas no siendo ese el objeto principal de este escrito, sólo hablaremos de lo más interesante que se relacione con los trabajos siderúrgicos llevados á cabo en el Principado, remitiendo al lector, á los diferentes estudios hechos sobre el hierro asturiano y á los escritos publicados sobre tan trascendental asunto industrial, si bien desgraciadamente, no hay una compilación completa relativa á la historia siderúrgica de Asturias.

Dada la variedad de hierros que existen en los diferentes terrenos de esta provincia, compréndese fácilmente que su composición química y riqueza industrial ha de variar muchísimo. En general la cantidad de hierro que rinden es notable y la abundancia de mena de este metal extraordinaria, pero la circunstancia de hallarse mezclados ó combinados con sustancias diversas, hacen difícil en muchos casos su tratamiento: los análisis que se conocen hasta el día son escasos si se atiende al número considerable que se explota: esos análisis han sido practicados en su mayor parte por el infatigable Sr. Paillette, en unión del Sr. Berzard; y en el laboratorio de química de la fábrica nacional de Trubia. Los primeros, es decir los hechos por los Sres. Paillette y Berzard son de época bastante antigua, pues se refiere al año de 1849, desde cuyo tiempo han debido variar mucho las condiciones de los criaderos, pero son de gran importancia bajo el punto de vista científico. Una particularidad, según ha hecho observar el Sr. Paillette, ofrecen los minerales de hierro de Asturias, de gran interés geológico y cuya causa no está aún bien estudiada; nos referimos á la análoga composición que presentan estas sustancias así en las grutas y partes elevadas como en las hondonadas. La circunstancia que más favorece en Asturias la ex-

(1) Memoria sobre la historia, estado actual y adelantamientos de la *Real* fábrica de Hoja de lata, por su fundador y director D. José Vicente Pereda. --Oviedo.--Oficina de Pedregal.--1814--4.º--30 páginas.

--Memoria que demuestra el cuadro historial ruinoso de la *Fábrica nacional* de hoja de lata, causas que han intervenido, y medios que se proponen para su restablecimiento y establecer las que se necesitan en la nación. Por su fundador y director el presbítero D. José Vicente Pereda. Dirigida al señor Jefe Político de la provincia de Asturias.--Oviedo.--Oficina de Prieto.--1820--4.º--86 páginas.

plotación y aprovechamiento del hierro, es el hallarse éste abundante en las calizas y arcillas de la formación de la ulla, cuyo combustible tan gran papel representa en el beneficio de este metal; y el encontrarse asimismo á él cercano la caliza de montaña, el excelente fundente (castina) que reduce la mena al estado metálico. Los minerales de hierro han sido explotados y beneficiados desde tiempos antiguos, si bien de una manera limitada. Así los minerales del concejo del Franco, ó sean los del monte Carozo, de los Penones y de la Meda, han sido beneficiados en el mismo sitio de la explotación en un alto horno, con carbon vegetal, suministrando el viento con una tromba y el fundente (castina) una caliza gris, algo cristalina, procedente de formación metamórfica, hallada entre Cángas y Rao y estudiada por el Schulz.

Hácese los trabajos para la explotación á cielo abierto ó en canteras, con gasto por regla general de un real por quintal métrico, y su precio al pié de la mina es de real y medio q. m. y en el mercado el de dos reales y medio. El mineral es trasladado á los establecimientos metalúrgicos en carros del país, con gran lentitud y muchas veces por malísimos caminos. Muchos de estos minerales se benefician en la provincia para la obtención del hierro colado y forjado por el método llamado inglés; siendo su precio al pié de fábrica, por punto general y término medio de 43 rs. quintal métrico el hierro colado y 126 rs. el laminado. Como se ve, el lingote obtenido en Asturias, así como el hierro forjado, es el más barato, y dado que su calidad, en el procedente de determinados establecimientos metalúrgicos nada deja que desear, necesariamente ha de haber causas especiales que influyan de un modo decisivo en que esta industria no adquiera todo el incremento que por sus condiciones debe de alcanzar.

En efecto, á las causas generales que hemos dicho se oponen en general al desarrollo de la industria metálica de la provincia, y por lo mismo influyen también en la explotación ferrera, hay que agregar otras particulares relativas al beneficio del hierro: el transporte en carros del país pesados y de malas condiciones, por veredas á veces intransitables, hace subir el precio del mineral al pié de las oficinas de beneficio; el hallarse minerales ricos en hierro y casi puros en puntos inaccesibles, obliga muchas veces á echar mano de otros que se hallan en mejores condiciones para las labores y acarreo, pero cuya calidad no es

tan buena; y sobre todo la falta de análisis de los productos que se benefician es causa de los resultados, no siempre satisfactorios, que se obtienen en Asturias, en la industria siderúrgica, pues los minerales, en lo general, en ciertos centros, se paga su riqueza *calculada á ojo*.

A todas estas justas observaciones, oponen los industriales, que las verdaderas causas del atraso de esta importante industria y de la no muy grande aceptación que tienen los hierros de Asturias, no están en las condiciones y cualidades del metal aquí elaborado, sino en la falta de protección por parte de los gobiernos de la nación. Algo hemos indicado ya sobre este particular en la introducción á este trabajo; y en este caso concreto del hierro añadiremos, que el Estado en varias ocasiones no ha descuidado este punto y ha procurado dispensar á la industria nacional ferrera y por consecuencia á la de Asturias, toda la protección que ha considerado prudente. Así entre otros casos, citaremos el que aparece en la *Gaceta de Madrid* de 19 de Diciembre de 1866, en la que se publica una real orden del Ministerio de Marina (Dirección de Ingenieros) en que se dice: "Siendo de bastante consideración el consumo de planchas de hierro, hierro de ángulo y de T en los arsenales de la Península, que podrán aumentar en lo sucesivo con la construcción de cascos de hierro para los buques blindados, con objeto de conocer los recursos que para el suministro de dicho material, importado hasta ahora del extranjero, pueden ofrecer las fábricas del reino, y deseando la Administración de Marina que el material que se emplee en los arsenales, sea en lo posible de producción nacional, se invita por medio de este anuncio á todos los fabricantes de hierro del reino para que en el plazo de 45 días, contados á partir del día de la fecha, manifiesten á este Ministerio si están dispuestos á fabricar las planchas de hierro, hierro de ángulo y hierro de T que la marina usa; remitiendo en caso afirmativo proposiciones que expresen la cantidad, calidad y dimensiones de los citados hierros, precios á que los entregarían en los arsenales de la Península y tiempo que necesitarían para verificar la entrega desde la fecha en que se les hiciera el pedido."

MÁXIMO FUERTES ACEVEDO.

(Continuará.)

APUNTES LEXIOGRÁFICOS

SOBRE UNA RAMA DEL DIALECTO ASTURIANO.

(1)

En *La Enciclopedia*, revista que sale a luz en Sevilla, he leído poco há un excelente artículo sobre *Fonética andaluza*, debido á la pluma del Dr. Schuchart, catedrático de la Universidad de Graz en Austria, muy conocedor de las lenguas romances. Encarece el docto alemán la importancia de los estudios dialectológicos, nota lo descuidados que en nuestra patria los tenemos y recomienda como modelo á la vez que auxiliar para cultivarlos con fruto la erudita obra *Saggi ladini* de Ascoli, de Milan. En tres zonas lingüísticas divide la Península (prescindiendo del vascuence), á saber, la galaico-portuguesa, la española (más propio sería denominarla *castellana*) y la catalana. Incluye al asturiano, como el principal de sus dialectos, en la segunda, de la cual dice que es la ménos conocida bajo este aspecto. Quizá debiera el asturiano constituir sección aparte, atendida la heterogeneidad de sus elementos fonéticos, por los cuales se relaciona, tanto ó más que con la castellana, con las lenguas neolatinas del oriente y occidente de España y aún tal vez con la vascongada; caracter complejo que, indicando gran variedad de orígenes lingüísticos y por tanto etnográficos, aumenta notablemente el interés del *babble* para la ciencia filológica y la necesidad de estudiarle en sus multiplicadas relaciones.

Con el fin de satisfacer esta necesidad y vigorizar el espíritu provincial, mediante la conservación y enaltecimiento del propio y privativo lenguaje, propuse hace meses la idea de establecer una *Academia asturiana*, que, centralizando las luces y observaciones de las personas entendidas de todo el principado, determinara las leyes gramaticales de nuestro dialecto é hiciera el inventario etimológico y razonado de su riqueza léxica. Bajo los auspicios de tal corporación debería fundarse en la Universidad de Oviedo una cátedra de *lengua babble*, y, así como los naturalistas recorren y exploran los diversos países para conocer su gea, su flora y su fauna, emprenderse *viajes filológicos* por Asturias, observando y anotando detenidamente las particularidades *dialectales* de cada uno de sus distritos. ¡Que precioso libro no pudiera resultar de expediciones semejantes, presentando, digámoslo así, en acción, por medio

(1) Adenda et corrigenda - en año 1880 pag. 109

de oportunos diálogos, las numerosas variedades del *bable* y con ellas los usos y costumbres, creencias y tradiciones locales! Y ¡cuanto no realzaria su valor un *mapa* en que, con líneas y colores discretamente combinados, se marcasen aquellas variedades dentro de los tres capitales subdialectos!

Mucho me temo, dada la glacial indiferencia con que fué acogido mi pensamiento, que, para ver realizados estos proyectos, sea preciso aguardar á que venga á ponerlos en ejecucion (ménos mal si le llamara nuestra Diputacion provincial) algun doctor aleman, el Sr. Schuchart, v. g. El caso, despues de todo, no tendria nada de nuevo. ¿No fué otro sábio aleman el señor Schultze, el primero que estudió á fondo y en toda su amplitud la constitucion geológica de Asturias? ¡Quiera Dios darnos siquiera ese consuelo! (1)

Por mi parte, enfermo, y necesitado á vivir fuera de nuestra provincia, hago cuanto puedo, y aún más, con ser tan poco, formando el siguiente catálogo de voces del valle de S. Jorge, sin mas ayuda que la memoria, y ésta asaz debilitada por largos y acerbos padecimientos, que hasta de manejar los Diccionarios y otros libros voluminosos convenientes á mi objeto me privan. Con lo cual, dicho se está que habré incurrido en errores, inexactitudes y omisiones considerables, señaladamente en orden á términos zoológicos y botánicos. Público, sin embargo, estos apuntes, porque abrigo la esperanza de que, temprano ó tarde, no han de faltar quienes, en más favorables circunstancias, los amplien, corrijan y perfeccionen. Si con ellos lograrse estimular á otras personas á componer glosarios análogos de los demás distritos de Asturias, en esto consistiria su mérito principal, y no exiguo por cierto. Tales trabajos por humildes que parezcan, creo yo que pueden ser de bastante utilidad como materiales para el completo estudio de nuestro dialecto; estudio que no debe ceñirse á una sola zona del Principado, sino abarcarlas todas, distinguiendo de ellas, de lo particular y accidental, lo general y típico.

Aunque los datos de este pequeño vocabulario están tomados del valle de S. Jorge, no juzgo aventurado asegurar que, salvas

(1) Conducente seria al mismo propósito ofrecer á la R. Academia española las sumas necesarias para premiar memorias relativas al *bable* considerado en sus principales aspectos. Aviso á los asturianos ricos y amantes de su provincia.

ligeras diferencias, refleja el habla usada en todo el dilatadísimo concejo de Llánes, de que aquel forma parte. Circulan allí, más que en el resto de Asturias, juntamente con un cierto número de voces locales ó provinciales, otras muchas castellanas, ya sin alteracion alguna, ya con mayores ó menores modificaciones. De las primeras consigno y defino, si definiciones pueden llamarse estos apuntes, cuantas han acudido á mi memoria. De las segundas sólo incluyo aquellas cuyas variantes respecto del castellano no he podido reducir á reglas generales. Para suplir, hasta cierto punto, la omision de las demas (expresivas, como todas, de ideas propias de labradores asturianos de la costa) y presentar indirectamente un bosquejo de la *fonética llanisca*, apuntaré á continuacion estas reglas, á lo ménos las que yo he logrado descubrir y formular, entre otras que, sin duda, se ocultan á mi poca perspicacia. Me parece excusado advertir que las mutaciones de sonido, expecialmente si producen diptongos ó afectan á letras consonantes, trascienden de las palabras primitivas y simples á las derivadas y compuestas.

1.ª La *a* sin acento en fin de singular de voces femeninas se trueca algunas veces, pocas, en *e* (*peña, puerta, sidre*). En plural nunca. Esta circunstancia y la de ser muy raro el uso de la *ñ* por la *n* (*jarina, ñata, gazñate*), son las que más perceptiblemente distinguen el habla del partido de Llánes de la del de Cángas de Onís.

2.ª La *e* no acentuada propende á cambiarse en *i*: 1.º en los finales de nombres, pronombres y verbos (*llechi, frenti, tardi, Clementi, Vicenti; esi, esti; tuvi, tuvisti, pusí, pusisti, dixi, dixisti, traxi, traxisti*): 2.º en los de los nombres patronímicos acabados en *ez* desapareciendo esta última letra (*Gonzali, Martini, Pelái, Péri, Melendi, Ordoñi, Suari*): 3.º cuando viene seguida de *á* ú *ó* acentuadas (*rial, galantiar, miollu, pior*). Cede su puesto á la *o* casi siempre en la desinencia *ines* de plural (*rocios, pequeñinos*).

3.ª La *i* experimenta las mutaciones siguientes. En las palabras de más de dos sílabas acabadas en *illo, illas, illos*, si no la precede una consonante líquida, se resuelve en el diptongo *ie* (*castiellu, portiellu, morciella, portiellas*); regla que no se cumple en los nombres propios (*Sevilla, Castilla*), ni en algunas otras voces como *capilla, cepillu, baratillu*. Transformándose en *e*, cuando no lleva acento, en las terminaciones de la segunda persona de plural de los verbos (*sóes, eraes, seríes, llamaes, amábtes,*

leyéraes, desjagáes), á no ser que la antecedida otra *e*, en cuyo caso, ó bien desaparece absorvida por esta (*serés, oirés, mandés*), ó bien se torna en *de* (*traerédes, busquédes*).

4.^a La *o* no acentuada en fin de nombre masculino, adjetivo ó participio, nunca de verbo, tradúcese por *u* en singular, y sólo en singular (*carru, ricu, unu, primeru, puestu, destrozau*). Excepciones: 1.^a en casi todos los nombres propios de personas, ciudades y regiones (*Francisco, Santiago, Toledo, Burgo de Osma, Méjico, Egito*); 2.^a en los numerales *cuatro, cinco, ocho*; 3.^a en los de más de dos sílabas en *ino*, donde la *o* por lo comun, enmudece, para volver á sonar en plural (*camin, molin, pollin, tocin; caminos, etc.*)

5.^a La *c*, en medio de dición antes de *t*, se suprime de ordinario (*redator, lletura, dotor, conduta*), y si la sigue otra *c*, suele trocarse en *i*, (*aicion, faicion*).

6.^a La *d* pierde las más de las veces su sonido propio: 1.^o en fin de nombres de más de una sílaba (*abá, verdá, Madri, salú, virtú*); recóbrale en plural (*verdades, virtudes*): 2.^o en las terminaciones *ado, ados* de nombres adjetivos y participios (*prau; delgau, parau, saltapraos, delicáos, tocáos*). En algunos nombres acabados en *ed* recibe una *e* paragógica (*sede, rede, paredede*). En fin de verbo, ya recibe la *e* paragógica (*dade, traede, oide*), ya se muda en *i*, que, si la antecede otra *i*, queda embebida en esta (*sei, buscai, ponei, veni*).

7.^a La *g*, seguida de *e* ó *i*, se pronuncia siempre como *ch* francesa ó, digase *x* (*xitanu, xente, rexidor, canxilon, ruxir, imaxinar*). Del mismo modo se pronuncia constantemente la *j* en principio de dición (*xarru, xibia, xoroba, xudiu*) y en medio, cuando la precede *n* (*franxa, naranxa, esponxa, monxa*) ó la sigue *e* ó *i* (*bagaxe, potaxe, tixera, perexil, moxicon, moxiganga, moxigatu, boxe*), á no ser en flexiones de verbos y en voces compuestas ó derivadas, donde conserva el sonido que tenga respectivamente en los infinitivos y en los términos simples ó primitivos correspondientes. Cuando en medio de dición forma sílaba con la *a*, la *o* ó la *u*, remplázala unas veces la *x*, otras la *y*, sin regla fija, á primera vista; diferencia de trasmutacion fonética que ha de estar y debe inquirirse en el diverso origen de las palabras. (1)

En Méjico, Rioja, jota y alguna otra pala-

(1) Para facilitar esta investigacion y no tener que incluírlas en el siguiente vocabulario, apuntaré aquí cuantas recuerde, omitiendo, por la razon arriba dicha, las compuestas y derivadas.

Graya, migaya, navaya, paya, tayada, bra, se pronuncia la j como en castellano.

8.^a La *h* (y este es el rasgo más característico del subdialecto oriental) se aspira, por punto general, en términos de venir á parar en *j*, cual vemos en *jabu, jacha, jaza, jacer, jasta, jalar, jebra, jembra, jervir, jender, jigü, jilu, jiyu, jonda, jornu, Jontoria, jusu, jumu*, y otros mil vocablos. En dos grupos de palabras, ~~ademas de algunas sueltas (Méjico, Rioja, jota)~~, deja de verificarse esta regla: 1.^o en aquellas en que tras la *h* viene diptongo cuya primera vocal es *u*, no se reduce á *j*, sino á *g* suave (*güerta, güesu, güevu, güersanu*), y desaparece del todo en las derivadas de estas que no conservan dicho diptongo (*orsandá, ortelauu*): 2.^o en las procedentes de otras latinas en que no corresponde *f* á la *h* castellana (*aber, abilidad, abitar, eredar, ermanu, isopu, ombre, ombru, umanu, umildá*).

9.^a La *l* inicial de bocablo, con escasas excepciones, entre las que recuerdo *losa, Lina, Lucas* y otros nombres propios, se convierte en *ll*, diciéndose *llangosta, llagar, lleer, llevar, llinu, llobu, lloteria, lluna, llumbre, lluceru, llutu, etc.* En cambio, la *ll* en medio de dición suele de vez en cuando trocarse en *l*; v. g. *caleya*.

10.^a La *r* última del presente de infinitivo se elide siempre que el verbo lleva pospuesto un pronombre personal en dativo ó acusativo. Con dativo: *pega-mi, pegarme; da-ti, darte; quitá-i, quitarle; ofrece-mi, ofrecerme; concede-ti, concederte; vendé-i, venderle; quita-nos, quitarnos; pega-vos, pegaros; concedé-yos, concederles*. Con acusativo: *robá-me, robarme; colga-te, colgarte; matá-lu, matarlo; perdé-me, perderse; confundi-te, confundirte; dividi-lu, dividirle; colgá-nos, colgarnos; matá-vos, mataros; vendé-los, venderlos*. Cuyos ejemplos muestran, dicho sea de paso, que nuestro dialecto saca gran ventaja al castellano en la declinacion de los pronombres, pues, excepto en el plural de los de primera y segunda persona, tienen formas perfectamen-

mayar, ayu, atayu, grayu, cuayu, trabayu, abeya, aseméyase, guedeya, molleya, oreya, oveya, pelleya, reya (de arado), teya, vieya, arbeyu, conceyu, conseyu, espeyu, meyor, pelleyu, treveyu, venceyu, vieyu, jiyu, moyar, panoyax, manoyu, puya, peruya.

Alaxa, caxa, páxaru, saxa, ciruxanu, raxa, raxar, enxambu, baxu, cascaxu, cintaxu, colgaxu, gargaxu, pingaxu, refaxu, axuar, cexa, dexar, quexa, rexa (de ventana), parexa, cadexu, texu, balixa, grixu, alaxar, antoxu, coxu, floxu, roxu, coruxa, moruxa, Maruxa, bruxa, Xixon, puxu, enxundia.

te distintas para el dativo y el acusativo, con lo que, sobre no dar lugar á la debatida cuestión entre *leistas* y *loistas*, evita multitud de anfibologías.

11.ª Los diminutivos más usuales acaban en *in*, *ina*, *ucu*, *uca* en singular é *inos*, *inas*, *ucos*, *ucas* en plural. Así, *rapacin*, *rapacina*, *rapazucu*, *rapazuca*; *rapacinos*, *rapacinas*, *rapazucos*, *rapazucas*. Los terminados en *acu*, *aca*, *acos*, *acas*, que también se usan (*rapazacu*, *rapazaca*, *rapazacos*, *rapazacas*), son más bien despectivos.

Conveniente sería, para dar menos incompleta idea del subdialecto de que trato, presentar un catálogo de las variantes, no ceñidas á ninguna regla general, que ofrece, comparado con el castellano, en la conjugación de los verbos; pero esto me llevaría demasiado lejos y tal vez la utilidad científica de semejante trabajo no correspondiese á la dificultad de realizarle con mediano acierto. Quédese para quien con mayor comodidad pueda emprenderle.

APUNTES

PARA FORMAR EL CATÁLOGO. (1)

A.

Ablana.—Avellana.

Ablanal.—Avellano.

Ablanu.—Avellano. No es perfectamente sinónimo de *ablanal*. Se dice: *rama*, *vata* ó *madera de ablanu*, pero no de *ablanal*.

Ablanedu.—Terreno poblado de avellanos.

Ablanera.—La vendedora de avellanas al por menor.

Abeyar.—v. intr.—Se dice que *abeya* una colmena cuando de ella empiezan á salir, arracimándose en su exterior, las *abejas*.

Abocanar.—Escampar.

Abondanza.—Abundancia. *Estrella de la abundanza*; creo que sea *Sirio*.

Acaldáse.—Componerse, asearse.

Adúcir.—Cundir, dar de sí una cosa. "Non mi aduz el trabayu; no me cunde el

trabajo."—"*Aduxoi pocu la collecha*: la cosecha duróle poco."

Aguañu.—Ogaño. Empléase principalmente en frases como estas: *Sidre de aguañu*, *borona de aguañu*; con que se designa la sidra y la borona hechas del fruto más temprano.

Agüeyar.—Aojar, hacer mal de ojo.

Agucháse.—Agacharse.

Agullu.—n. m.—Tos ferina.

Agullar.—v. int.—Tener la tos ferina.

Agora.—Ahora. En castellano es anticuado.

Ajuracar.—Agujerear.

Afaitar.—Afeitarse.

Aladru.—Arado.

Albañil.—El oficial que hace pisos de ladrillo, tabiques y cielo-rasos y revoca y blanquea paredes. La Academia da á esta voz una acepción algo distinta.

Alagüezu.—Reptil que abunda en los prados, parecido en su figura á la víbora, pero inofensivo y de color negro claro por la espalda y plateado por el vientre.

Alendar.—Respirar.

Aliendu.—Respiración, aliento de la boca.

Alisa.—Aliso.

Alisal.—Terreno poblado de alisos.

Albornial.—Madroño.

Albórniu.—La fruta del madroño.

Alloru.—Laurel.

Albar.—adj.—Calificativo de cierta clase de avellanos, y no sé si de otros árboles.

Amalecer.—Enfermar.

Amenistrar.—Administrar; dar el viático.

Amoyentar.—Mojar una cosa agitándola en el agua.

Amoriase.—Perder el sentido, experimentar desvanecimientos de cabeza.

Ancina.—Encina.

Ancinal.—Terreno poblado de encinas.

Andarina.—Golondrina. En gallego *anduriña*.

Angazu.—Biello. Existe también en gallego.

Antroxu.—Antruejo, carnaval.

Antroxar.—v. intr.—Celebrar el antruejo. Regocijarse por algun suceso fausto.

Antusiasmáse.—Entregarse al

Antusiasmu.—Entusiasmo: vanagloria.

Andosca.—Cordera grande.

Aneyu.—Añejo.

Añar.—Mecer á los niños.

Añerar.—Anidar.

Apetecer.—Inspirar apetito. "Non mi apetez el vinu, no me inspira apetito (no apetezco) el vino."

Apertar.—Apretar.

(1) Había pensado agrupar *por materias* las palabras que comprende este breve catálogo; pero tropezando con algunas dificultades para verificarlo de un modo exacto, he desistido de semejante propósito. Con este motivo no dejaré de indicar cuan conveniente sería la publicación de vocabularios especiales de nuestro dialecto, por el estilo del que años atrás, dió á luz un profesor de la Universidad de Santiago, explicando los términos gallegos relativos á objetos de Historia natural. Ya el P. Sarmiento había hecho estudios sobre esta materia.

+ In el concejo de Llanes dicen *borona*, *boronu*. (año 1880 p. 110)

Apellicar.—Dar á los viudos que contraen segundas nupcias, una como serenata burlesca, tocando entre otros instrumentos, uno de piel cuyo nombre y estructura no recuerdo.

Aprobecer.—v. int.—¿Medrar, prosperar?

Argayar.—Desgajarse un árbol ó un terreno pendiente. Usase como *impersonal* y como *intransitivo*, lo primero únicamente hablándose de terrenos.

Argayu.—El paraje donde ha *argayado*.

Arbeyal.—Pedazo de tierra en que se cojen guisantes.

Arbeyu.—Guisante.

Arbeyana.—Cierta especie de guisante villano, muy menudo que se cria espontáneamente en los trigales y otros sitios.

Arboláriu.—Botarate.

Arguma.—Argoma.

Argumal.—Argomal.

Arramplar.—Arramblar.

Arrincar.—Arrancar.

Arrodiar.—Rodear.

Arruda.—Ruda.

Arrumar.—No tengo bien presente la significacion de este verbo intransitivo. Creo que se parece algo á la de *aducir*.

Ariciu.—Erizo.

Atechar.—v. intr.—Ponerse á cubierto durante la lluvia.

Atohecer.—Enloquecer.

Atropar.—Reunir con *praderas* la yerba esparcida en el prado.

Apurrir.—Alargar el brazo para dar una cosa.

Aporfiar.—Porfiar.

Arreparar.—Advertir, reparar, mirar atentamente, cuidar de una cosa.

Aviéspara.—Avispa.

Aviquina.—n. f.—Cernícalo.

Ayeri.—Ayer.

Arratar.—Atar de cierta manera, que no recuerdo bien, los cordeles de un carro cargado.

Asina.—Así.

Alcontrar.—Encontrar.

GUMERSINDO LAVERDE RUIZ.

(Continuará.)

faltó el n.º 24 de esta Revista.

En el n.º 25 continúa

con:

*Barda
Bardal*

Penja

HISTORIAS DE PÁJAROS

(que parecen de hombres.)

VI.

Ay! cuánto el alma la llora!—
Por su color, á la aurora
eran sus plumas iguales,
y sus ojos á la mora
ya madura en los zarzales.

Flor era de luz que ardía
sobre dos tallos gemelos,
que por perfume tenía
sus canciones, la alegría
de la tierra y de los cielos,

Yo de comarca lejana
venía, que el corazón
me mandaba á la ventana
en que ella cantaba ufana
dentro de estrecha prision.

Yo desde un árbol frontero
la miré, dí al aire quejas,
oí su cantar hechicero,
las alas tendí y ligero
me así á las doradas rejias.

Mi audacia causole espanto,
cesó de pronto en su canto,
batió sus alas sin tino.....
¡Tal vez presagió el quebranto
que la guardaba el destino!

Al fin me oyó; poco á poco
pasó su intensa pavora:
el ave de pluma oscura
no era enemigo, era un loco
de una divina locura.

—Vengo, dije, de muy léjos
y mis afanes bendigo,
que si estar puedo contigo
ni al sol pediré reflejos
n á la hojosa selva abrigo.

—¿Y qué buscas?

—Nada ya,
pues en tí todo lo encuentro.

—¿Quién eres?

—Sombra quizá
me créas; más la luz que está
fuera en tí, llevo yo dentro.

—¿Llevas luz?

—Sí, llevo amor.

—¿Y qué es amor?

—¿No lo sabes?

—Quizá ignorarlo es mejor
si tan oscuro color

les da tal ciencia á las aves.

--Lo que cantas amor es,
sólo falta--no te asombre--
que objeto y nombre le des.
Objeto.... lo que ahora ves.

--Una sombra!

--Nombre...

--¡Un nombre!

Corazon y voz en vano
al ave á un tiempo pidieron
ecos de cariño humano:
sólo mi dolor oyeron
nube y mar y monte y llano.

Al placer que yo pintaba,
á mis ofertas de gloria,
sólo por respuesta daba
la inverosímil historia
de sus venturas de esclava.

Desde su cárcel, decía,
miraba al cielo, á las flores,
paz y sustento tenía,
ni el sol con dardos la hería,
ni el cierzo con sus rigores.

Dábale en vez de pesares
su carcelero adorado,
el hada de sus cantares,
caricias, ricos manjares,
tíbio baño perfumado.

Pero los días pasaron
como larga noche oscura,
mis ruegos nunca cesaron,
y algo de luz de ventura
constancia y tiempo lograron.

Con la doblada fatiga
que dan cansancio y dolor
llegué una tarde.—"A la amiga
"á quien se le finje amor
"no tanto á esperar se obliga."

Esto dijo, esto le oí
tras de tan rudos desdenes,
y no sé lo que sentí
ni sé cómo resistí
de la jaula á los vaivenes.

—Mi bien, mi amor, mi delicia,
de música y luz caricia,
aire en que vida respiro,
¿no es sueño de mi codicia
que me espera lo que miro?

Si es verdad que ya despiertas,
rompe á tu prision las puertas
y ven de mi vuelo en pos,
que ya las tuyas abiertas
tiene la dicha á los dos.

Tu color al sol te llama,

tus alas al ancho espacio,
á la dicha quien te ama:
el espacio es tu palacio,
tu lecho la verde rama.

Su sustento el ave toma
en el ambiente, en el suelo,
y hay al pié de cada loma
fuentes á que baja el cielo
y dan las flores aroma.

Detras de esos altos montes
que encadenan tus miradas
hay llanuras dilatadas,
fantásticos horizontes,
mares de espumas rizadas.

Todo es grande, sólo estrecho
lo que es afrenta que adules,
lo que verás con despecho
cuando en los aires azules
unas tu pecho á mi pecho;

Cuando al morir las centellas
del sol, nuestro canto ledo
se apague y muera con ellas
y tiemblen con nuestro miedo
las hojas y las estrellas....

Tal dije con ánsia ardiente
y aún le dije mucho más:
cuanto dice el que amor siente
y ve su ventura enfrente
y sus pesares detrás.

Cuando mi lengua calló,
con un afán indecible
ella las rejas golpeó,
y sus alas desgarró
luchando con lo imposible.

—"Perdon"—esclamé yo al ver
su pura sangre correr.

Y me respondió su acento,
—"¿Perdon, cuando es el placer
"primero lo que ahora siento?

"Tuya seré, yo lo juro
"cual tu juraste mi bien;
"al hierro implacable y duro
"con mi astucia de seguro
"venceré mañana. Ven."

Hasta que nueva luz vino,
que mucho tardó en venir,
yo la esperé para huir
del amor por el camino.

Y llegó el instante, y cuando
no bien la prision abriera
una mujer hechicera,
lanzose al aire cantando
la amorosa prisionera.

Y yo tambien me lancé
volando hácia lo infinito,

senda marcando á su fé,
y al oír agudo grito
miré en torno y nada hallé!

Abajo, entre nube espesa
de polvo, el ave agitaba
sus alas.... iba á ser presa
del vil alimaña aviesa
que sin tregua la acosaba.

¡Y al fin lo fué! En su agonía
á aquella jáula vacía
miraba y pedía perdon....
y ay! á mí me maldecía
con horrible maldicion!

FÉLIX DE ARAMBURU Y ZULOAGA.

ECOS Y RUMORES.

Todo pasa en este mundo pícaro y así pasaron ya las flestas de Begoña en Gijon, San Roque y San Roquin en Tazones y Llanes.

Pasarán igualmente las de San Agustin en Aviles, el pueblo de las buenas mozas.

Y llegará su turno á Covadonga, Cueva en Infiesto, Portal y Lugas en Villaviciosa, Armatía y Villaperez en Oviedo, el Cristo de Candás y el de Pravia, el Ecce-homo de Noreña y otras interminables romerías hasta nuestras clásicas fiestas de S. Mateo, con sus cestos y cintas, sus bollos y *paxarines*, sus *pértigues* y yugos.

Nos divertiremos en grande y tiraremos la casa por la ventana: iluminaremos todo lo iluminable: quemaremos más pólvora que la que uno y otro día, en todas partes, se gasta inutilmente en salvas y, por fin, cantaremos como gilgueros y bailaremos como las peonzas.

Así se pasa la vida alegremente, sin reparar en la cosecha que se pierde, pues que el pan fué escaso, el maíz se agosta y apenas la madre tierra ha dado señales de otros frutos y producciones.

--Y, sin embargo-- decía una niña hermosa, de mis *cuezos* brotaron por cientos los encendidos claveles y las rosas de Alejandria para adornarme la cabeza.

Porque la terrible cuestion de subsistencias, si atemoriza á todos, no atemoriza á esos palmitos de cielo, de quince á veinte Mayos y para quienes, ante el estreno de sus vestidos, los episodios de un baile y las peripecias de un paseo, quedan reducidas á ce-

ro todas las cuestiones habidas y por haber y, aunque el pan ande por las nubes, siempre las vereis alegres y risueñas, viviendo de las ilusiones.

¿Porqué, porqué la vida ha de tener invierno y no ha de ser una continua primavera?

* *

En la playa de Gijon, hubo quien observó grandes adelantos de natacion, superando á todos, los ejecutados por el bello sexo.

Había niñas que nadaban en toda regla, y pudieran competir con el famoso Boyton.

Las había que nadaban dando sólo las manos, y tal vez por pesarles más la cabeza que los piés (cosa rara), solían concluir por sumerjirse á pesar suyo, quedando por un momento haciendo el pino.

Otras se valían de las manos y un pié sólo; de estas había muchas, y podía decirse que nadaban á salto de mata.

Algunas nadaban en pié, subian y bajaban como si formasen parte integrante de las olas que las sostenían cariñosamente, meciéndolas y envolviéndolas á su gusto.

Estas formaban un precioso baile chino.

Y había por fin una niña, una sóla, de traje azul, bonita y airosa, que nadaba..... con calabazas.

.....
Aquí puso punto en boca el narrador; no sé porque sería; yo quedé convencido de que bien merecía la pena, si pena fuere, de presenciar tan primorosos ejercicios.

* *

Ya regresan los amigos de sus escursiones balnearias y los pueblos del interior recobran su animacion antigua, aunque sea paulatinamente.

Poco á poco irá cesando la *espantosa soledad* de nuestras calles, y Cimadevilla volverá á revivir con la salsa de las inocentes conversaciones de sus eternos pascantes.

Ya los municipales y serenos no serán los únicos transeuntes diurnos y nocturnos.

* *

Los periódicos de Madrid dan cuenta de una sesion del Consejo de incautacion de los ferro-carriles del N. O. con objeto de examinar varias proposiciones para las obras de tres trozos en la línea gallega y dos en la asturiana, ultimamente mandados ejecutar por ajustes.

Parece que hay algunas dificultades por lo que toca á la contratacion en la vía de Asturias, aunque tambien anuncian desde la corte que pronto serán vencidos los obstáculos presentados.

Si esto no sucede estamos divertidos.

Nuestro ferro-carril parece el cuento de la "buena pipa" hasta en sus pequeños detalles.

En cambio se dice que muy luego van á comenzar los estudios del ferro-carril económico de Oviedo á Cángas de Onís.

Adelante.

*
* *

Noticias:

—Ha quedado abierta para el servicio público de mercancías la estacion de Mieres.

—Nuestro querido amigo y corresponsal en esta floreciente villa D. Ignocencio Sela Sampil, estudioso letrado, ha sido nombrado juez municipal de aquel término. No ha podido ser más acertada la eleccion.

—El brigadier de artillería Sr. Manrique, individuo de la junta superior facultativa está girando una visita de inspeccion á las fábricas de armas portátiles de fuego y de cañones de Oviedo y Trubia. Fuera de desear que con tal motivo tomasen mayor impulso los trabajos en ambos establecimientos.

—A consecuencia de recientes y muy difíciles ejercicios han sido admitidos veinte alumnos en la Escuela del Estado Mayor del ejército. Entre los aspirantes, que fueron muy numerosos, alcanzó el número primero nuestro jóven amigo D. Victor García Caveda, de Villaviciosa, por cuya distincion honrosísima le felicitamos.

—Los alumnos de la facultad de Derecho de nuestra Universidad, como los de otras del reino, han solicitado del Ministerio de Fomento, la matrícula y exámen extraordinario de la asignatura de Práctica forense, única materia de curso, que les falta para el grado. La prensa de Madrid apoya una peticion que debe ser resuelta como la análoga del año pasado.

—Nuestro querido compañero, D. Lino J. Palacio, Director de caminos provinciales, saldrá uno de estos dias, á dar comienzo al estudio del ferro-carril económico de esta capital á Cángas de Onís.

—Dicese que pronto se darán nuevas órdenes para principiari los trabajos del ramal de ferro-carril á Trubia.

*
* *

Oh ley de la necesidad!

La fruta escasa de estos meses de fuego ha producido una nueva industria, la de las vendedoras de zarza-moras.

Este fruto que la pródiga naturaleza desparramó por todas las *seves* del país, ya no será desde hoy del exclusivo dominio de la gente jóven, que con tanta fruicion invadía caminos y callejas para "ir á les mores."

Ayer las vimos vender en el Fontan, grandes y negras, lucientes y apetitosas como produccion de lejanos paises.

La diferencia estaba en la baratura.

¿Quién lo había de decir?

¡La morera vencida por la zarza!

*
* *

Hemos visto una circular con estados demostrativos del resultado de la enseñanza, del colegio de Llanes "La Encarnacion" establecido hace años y acertada y dignamente dirigido por D. Miguel Mantilla de Hoyos.

Dicho resultado es altamente satisfactorio, y el plan de estudios para la educacion de los jóvenes alumnos, nada deja que desear, figurando entre las clases accesorias la de *gimnasia higiénica*, tan recomendada como necesaria en nuestros dias.

Felicitamos al Sr. Mantilla por el próspero estado de su establecimiento, que, como el de Villaviciosa y otros de nuestra provincia, son honra de ella, y contribuyen en no pequeña escala á la cultura é ilustracion de nuestra juventud.

*
* *

El nuevo Ayuntamiento elejido por la union democrática, está desplegando el mayor celo y actividad en la gestion y administracion de los intereses de la localidad, sin olvidarse de las parroquias rurales, hasta aquí tan abandonadas y gravadas.

Así debe ser.

*
* *

Sabemos que dicha corporacion se ocupa ya de las próximas fiestas de S. Mateo, las que, no obstante la escasez de recursos y la premura del tiempo, no habrán de desmerecer de las de años pasados.

FULANO.